



Notas de un joven autor

Cristián Soto

Actor y dramaturgo

Aquí vienen las palabras del autor, las mías, donde dejo y tendría que proponer el gran discurso, el gran enunciado y el gran descubrimiento. Las frases académicas, connotadas, de una sabiduría excepcional, pero no será así, porque simplemente es mi primera obra.

Pero no dejará de ser interesante para ustedes, porque serán testigos de una primera revelación, podrán leer las motivaciones, los secretos y los misterios de alguien que ha escrito su primera obra, que nunca imaginó que podía escribir. Alguien que por casualidad escribió una historia en un momento casual, y que guiado por esta misma historia se escribe otra historia, en el teatro, con Andrés Pérez y el Gran Circo Teatro.

También les contaré mi historia, porque no hay que perder el espacio en el que, ¿quizás?, alguien después de muerto leerá estas palabras y por supuesto quiero dejar la mejor impresión.

Y como muy bien dice aquella frase, muestra tu aldea y serás universal...

Esta es la primera foto que les muestro, ellos son mi padre y mi madre. Mi padre se llama Nemesio y mi

madre, Elena. Se encuentran posando detrás del mostrador del bar La Legión Militar.

Ellos, ¿quizás?, cuando posaron para esta foto no se imaginaron que estarían aquí y yo menos me imaginé que algún día me sentaría a escribir de ellos y de este lugar, espacio de mi infancia, de numerosos colores, mi primer teatro. Los primeros actores que conocí eran señores y señoras que entraban y salían por la puerta que daba a la 6 Norte en Talca. Sí, yo soy talquino.

Esta foto la muestro porque aparecen dos personajes y un lugar, en re-

sumen, una historia y un recuerdo, un recuerdo de una nostalgia que están en mis sueños más profundos y que ahora salieron, pero sólo algunos.

Mi padre Nemesio, ya no está. Nemesio era bastante especial, ¿y qué padre no lo es? Cuando pienso en él, lo veo en el bar. Jugando, fumando, tomando vino tinto en una sana amistad y franca camaradería con los distintos clientes del bar. Y mi madre, Elena. Como buena nuera, ayudando en los días de visita a mi abuela. Siempre atrás en el mostrador de aquel bar, lavando los vasos o atendiendo las necesidades alcohólicas de los clientes.





Esta es mi segunda foto. Ella es Doña Chela, dueña del Bar La Legión Militar y es mi abuela. Una abuela bastante especial. Si tuviera que hablar de ella, ¡Ay Dios!, sería para escribir otra obra de teatro, no... daría para una novela. ¡Y qué novela!

En resumen, a este bar La Legión Militar los sábados, domingos y todos los días, acudían tías, tíos, primos, suegras, suegros, concuñados, profesores, doctores, militares en retiro, sacerdotes, ex diputados, periodistas, abogados y algunas amantes. A compartir un lugar de encuentro y, entre muchas cosas, yo creo simplemente para matar el tiempo. ¡Salud! Por ellos.

Continúo. Y así... pasan algunos años. Me encantaría contarles la historia de cómo llegué a estudiar teatro en Santiago, pero esa historia mejor la reservaré para la segunda obra. Estoy en Santiago estudiando teatro en la Universidad Católica, usufructuando de la hermana de mi padre, cuando de repente se acerca, por esas cosas de las grandezas de los dioses y no sé de quién más, mi tía, Carmen Soto, mostrándome esto.

Suplemento el Claro

Esta es mi tercera imagen... si se dieran el trabajo de leerlo, se darán cuenta de lo que ocurrió... no, no creo que se imaginan lo que ocurrió, les cuento:

Este pedazo de diario lo leí varias veces. A cada instante que leía aparecían mis imágenes de niño, en esta casa, que para mí era como una gran casa de juegos. Este bar, el lugar de chico, ahora se transformaba en un mito, era una verdadera leyenda, no lo podía creer. Parece que hasta lloré de emoción, finalmente resultó ser un lugar connotado, un lugar de grandes



OTRO RINCON DE LA CHARLA...

En una de las primeras crónicas del recuerdo de hace un cuarto de siglo, hablé de las "picadas". Indudablemente, muchas quedaron en el tintero. Quienes me conocen, allegan nuevos datos e ideas, pero no todo se puede cumplir. Las depresiones propias de la situación económica superan al pensamiento. Por último ¡quién no tiene problemas!...

Pero no son amarguras las que me corresponde narrar hoy. Más que nada, gratos e inolvidables recuerdos de la vida talquina. Los periodistas como que muchas veces se ven rebalsados por la bohemia, por la buena mesa, por la vida licenciosa, por la poesía, por la amistad, por la amistad y por todo aquello que signifique compartir la existencia con generosidad, sin envidias.

Y eso fue lo que ocurrió por decenas de años en la esquina de 6 Norte con 2 Oriente, en la vieja Legión Militar, amplia casona de adobes que era un refugio más de la bohemia talquina. Su dueño era, Carlos Soto a quien los amigos señalaban con un apodo que por respeto a los difuntos, no menciono. Hombre versátil, bueno para contar anécdotas y con varias polémicas a cuestas con los puritas agustinos.

¿Quiénes eran los visitantes habituales a este centro del diálogo, de la amistad, de la franca camaradería?

Recuerdo con mucho aprecio y nostalgia a los "doctores" Carlos Cabello Suazo y Carlos Poblete Letelier, conocidos dependientes de la Farmacia "El Indio", a la sazón una de las más antiguas de Talca. Más de una vez los vi extender recetas en servilletas de papel, en las mesas mismas del bar. Ranguerinos y talquinos de cepa, eran tremendamente amables, cariñosos y desinteresados. En repetidas ocasiones los vi llegar en compañía de la compañera de trabajo, quien compartía con igual amistad. Eran personajes muy respetados profesionalmente y de absoluto abolemento talquino.

Otro acompañante habitual de este binomio Cabello Poblete, era el ex diputado, Santiago Urcelay Asparanza, quien nos regalaba largas horas de charla con anécdotas de hombre de campo, de sus aventuras amorosas y de su apasionante vida política. Mucho podrá criticársele a la distancia, pero no mentó un milímetro. Santiago Urcelay era un talquino cien por ciento. Una estampa del hombre de esta tierra. Defendía lo justo y sancionaba lo injusto. Su franqueza era el mejor escudo de batalla. Y también sus puños...

Otro que siempre estaba por allí en la añosa

Legión Militar, era el abogado y ex regidor, Luis Díaz Ituarraga, a quien se le respetaba como tal y por haber sido ex oficial de orden. Su diálogo elocuente versaba

más que nada sobre los problemas talquinos. De genio y rostro adusto, franco, energético e inteligente, sostuvo fuertes entrevistas con los periodistas, que la vida de la zona se encargaba de superar en el acto.

Luis Cornejo, ex presidente de la Legión Militar y antiguo vecino de la 1 Oriente 6 Norte, creo que no faltaba en los 365 días del año a la cita, en compañía de vecinos del barrio. Don Lucho, era un hombre bonachón, cariñoso, fiel a su palabra y amigo incondicional. Sin chuecuras de ninguna especie. Vivía rodeado del cariño de su esposa e hijos.

Los profesores Vásquez, Ortega, Durán, Flores, Mendoza y otros, integraban un equipo muy constante en la bohemia y amenizaban la noche con versos y canciones. En muchas ocasiones llegamos allí con el Padre Francisco Schnurer Vñaj, con Gustavo Ramírez Vergara, con Eugenio Rojas Cancino, con Orlando Albormoz Fernández y otros inseparables amigos. Muchas buenas ideas surgieron junto a la mesa de la confraternidad nocturna. Eran, indudablemente, tiempos mejores.

Esta tradicional "picada" talquina, fue el escenario propicio para conjugar las penas de regreso del campo, de epílogo después de los encuentros de fútbol o simplemente para acortar la tarde...y la noche.

Y el regreso a casa.

La Alameda expendía tranquila y generosa el oxígeno a las calles talquinas. El Abate Molina observaba imponentemente y sereno el liceo ahorrando Huaraculén, su tierra natal. Bernardo O'Higgins, espada en ristre, semejava a un gladiador victorioso en medio de la inmensidad de la noche. Más al oriente los centenarios árboles rompían el silencio con el crujir de las hojas. Después de la línea férrea, la miseria de siempre y las penas sin retorno.

Ese era el cuadro poético de las noches talquinas de hace un cuarto de siglo, mientras la suspicacia de los parroquianos de esta "picada", cuentan la anécdota para cerrar esta crónica.

Dicen que muchas veces, el dueño del bar, en broma o en serio, sumaba a su favor ¡hasta la fecha! en las boletas de compraventa.

Es un recuerdo más de la vida de esta tierra generosa, y mientras esté con vacaciones Enrique Salinas, lo reemplazó...

ORLANDO GUITIERREZ S.

personajes. No se trataba de cualquier bar, no, de él se escribió y un periodista, Orlando Gutiérrez, que ya no existe. ¡Salud por él!

Y así emergió, muy débil, un deseo, un borroso sueño, contar esta historia y hablar de esta hermosa gente, dar vida a los recuerdos de tantos y tantos personajes que estuvieron por allá.

En el año 1996 se declara un cáncer terminal a mi padre, Nemesio, y dolió mucho.

Esta noticia me hizo caer al trance, como muchas veces suele decir Andrés Pérez, ingresé a una epopeya, recuperar, rescatar, salvar lo que estaba pronto a partir. Y se hizo la luz... En mi mente, en mi alma y en mi íntimo deseo se toma la decisión de traer y revivir a los muertos, su pensar, su existir, sus esperanzas y sus temores, sus traiciones, sus alegrías y pasiones. Contar la historia de mi padre, Nemesio. La historia de mi herencia y de mi origen.

Bueno, así de simple y de difícil fue. Tres años transcurrieron. El, Nemesio (papá) supo antes de morir de esta historia, no la alcanzó a ver en las tablas, pero sí Lila, Mary, ambas hermanas de mi padre, Doña Chela, la gran madre, mi abuela... y por supuesto Elena, su esposa. ¡Salud! Por ellos... ¡ah! El Bar La Legión Militar tampoco supo de esta historia, desapareció en el terremoto de 1985. Entonces hagamos un gran salud, por todos aquellos que desaparecen y que dejan una historia para contar.

Cuando se le pregunta a un autor: ¿cómo llegaste a escribir esta obra?, la respuesta la mayoría de las veces pasa por un gran discurso de oratoria. Cuando esta pregunta me la hago, no puedo salvarme, tengo que hablar de mí.

Fue un momento especial como del que hablé, donde tu sentir se prepara, está atento y de repente se inicia

un viaje.

Fue un día de aquellos en que tu inconsciente desciende a profundidades a las que nunca más volverás, que sientes que has ingresado a otro mundo, en el que se te concedió la facultad de transportarte como testigo de otra tierra y que de inmediato despertó la urgencia de describirlo de alguna manera para después contarlo y no ser el único testigo del milagro que se crea frente a tus ojos. No recuerdo bien ni el día ni la hora. Pero apareció lo siguiente:

Mamita: Ladilla, chiquilla, no te arranqué, vení pa'ca, ¿que no entendí?

Alicia: Mamita ya pué. Déjese, no ve que duele.

Mamita: ¿Po qué no me dijo ante, creí que no me iba a dar cuenta?

Yo soy vieja y tengo más experiencia. Su madre me dejó a su encargo cuando se fue a los cielos. Yo soy responsable de todos sus revuelos, pero media cagaíta que ahora te mandaste: embarazá. ¿Cuándo y cómo te las ingeniaste?

Alicia: Enamorá tuve que haber estado, no me acuerdo. No tengo idea. Lo único que quiero es puro tenerlo.

Mamita: ¿Cómo que no te vai acordar? Déjate de leasar, si cuando aquello cuando pasa, ni pa'l caso que ya no me acuerdo, una siente una cosita bien rara que da reharto nervio.

Alicia: Feliz y contenta yo estoy, como lo ve.

Mamita: Ahora te quiero ver. Acércate. Ven pa'ca, ¡cómo te habrá dejado la embarrá!

Alicia: Voy, pero no me haga ná, que yo también quise.

Mamita: Calla la boca, yegua loca. A ver... (TOCA LA GUATA DE ALICIA). Sí, mmm. Claro, ya, ah ya.

Alicia: ¿Y? ¿Qué vio?

Mamita: Va a ser un niño, hombre grande, moreno y bueno pa'trabajar la tierra.

Alicia: Nacido de un peón mamita. Ojalá que tenga buena vida. ¡Oye vó, que estai en la guata mía, si no valí la pena mejor que te quedé allá adentro!

Mamita: Alicia niña, anda a buscate un balde, lo llenai con agua, ca-lentai el agua junto con el balde, le echai una hojita de orégano con canela al agua, esperai que hierva, hasta que dé varios górgoros, sacai el balde del fuego, apagai la fogata y te vení altiro pa'ca, con el agua hervida, que te voy a sacar al niño. (ALICIA SALE DE ESCENA Y LUEGO ENTRA CON GUATA DE EMBARAZO Y UN BALDE).

Alicia: Ya mamita, aquí está lo que me pidió. ¿Qué más?

Mamita: Ponte arriba de la mesa altiro y te abrí de pata.

Una adolescente preocupada se acerca a su Mamita. Confundida, le cuenta que parece que está embarazada. La Mamita, alterada, la observa y resuelve traer a la vida a este ser gestado en el vientre de Alicia.

Así comienza. Esta escena tenía una potencia, una necesidad que pedía a gritos continuar. Se venía un nacimiento: ¿Quién es el hijo? ¿Quién es el padre? ¿Quiénes ven este parto? Esta escena siempre la he visto como aquella piedra en bruto que saca el artesano para una pronta obra, que la miras y te apasionan las miles de posibilidades que se pueden consolidar para transformarse en una verdad, en este caso, en una historia o una obra dramática.

En estos primeros escritos detecté diferentes energías que se expresaban en un ritmo, un tiempo, un lenguaje,

los que originaron una estructura:

■ **Ritmo:** Esta escena poseía un ritmo constante que no paraba, que pedía a gritos continuar con una igual métrica. Alicia, a causa de su hijo, estaba en un ritmo que le sugería a la Mamita una reciprocidad para encausarlo en el inmediato nacimiento. Así, de la misma forma, llegan los vecinos que presencian este nacimiento y luego, bajo la misma métrica o ritmo, aparecen los papás, quienes juegan para decidir la paternidad del niño.

Entonces tomé la opción de continuar el mismo ritmo, siempre activo, no se podía parar. Cada escena tenía que comenzar y terminar con un igual ritmo.

■ **Tiempo:** Obsesionado con este ritmo, descubrí que el tiempo de esta obra era rápido, los procesos de estos personajes eran inmediatos: un nacimiento, luego una decisión de padres, el juego, crece el niño, el hijo decide partir, luego llega a un bar, pero en este bar se enamora, amor que le entrega un hijo, se va con el niño, pero le sigue otro padre, lo deciden también en otro juego.

Este tiempo me hizo describir una historia campesina que rompía con la acostumbrada percepción que se tiene del campo, para trasladarlo a una actualidad urbana, la que se ve constantemente empujada por el tiempo, como un elemento vertiginoso que acelera las percepciones personales y colectivas.

El tiempo del campo que se crea en este texto es rápido e intenso. No te das cuenta cómo una vaca nace y cómo otra muere, o cuando cosechas y ya debes sembrar para la siguiente temporada, cómo se es joven y se envejece, no te das cuenta cuando naces y ya mueres. Creo que estas y otras fueron mis motivaciones para lograr

que el tiempo no parara, tiempo que va produciendo cambios y transformaciones inmediatas que son tan rápidos, que no te queda ni tiempo para reflexionar de lo que fue y de lo que ya pasó: el niño se va de la casa a los ocho años y nadie le detiene.

■ **Lenguaje:** También en esta primera escena estaba contenido este lenguaje que me es difícil describir, no es en décimas, tampoco está en verso, a veces son payas y otras en prosa: le podría decir o llamar una rima informal.

Desde niño escuché hablar a la gente de campo y creo que he tenido la sensación del *cantaíto*, en que a veces logras la rima, pero que no es rima, como que casi el sonido podría definirse en una métrica pero que a la vez se escapa. *Chiquilla ladilla, niña veni pá cá, ¿que no entendi?*

Y pude haber corregido y haberlo dejado en décimas o versos octosílabos. Pero creo que ese sonsonete, esa uniformación del lenguaje no me atrajo. ¿Y por qué? Porque no es propio de lo que por experiencia considero es nuestra identidad: Si pienso en los versos y evoco la conquista, este lenguaje fue traído por los españoles, y creo que lo que se produjo en el mestizaje, en el *criollo*, se expresa en relaciones informales. Entonces el lenguaje, como una medida simétrica, es directa a la Corona Española, pero creo que lo de nosotros es más la *cueca rota* o la *cueca coja*, con aquello que es informal, con la cultura chabacana que tiene una identificación mayor en esta nación. Siendo consecuente con esta experiencia, traté de lograr un lenguaje que sonara a una rima pero que no fuera.

■ **La estructura:** Después de tener claros los elementos anteriores impregnados en la primera escena, seguiré con la estructura dramática. La

veo como un esqueleto, la parte ósea que sostiene la materia, que en este caso son los personajes, situaciones, acciones, tensiones, nudo, clímax, desenlace, en una línea aristotélica. Bajo esta visión, traté de lograr una *construcción piramidal* en cada escena. Me refiero con esto a que tomé cada escena como una obra o un texto individual: *crece, llega hasta la punta y luego declina*. Después, estas *pirámides* las uní unas con otras.

Finalmente, en esta dramaturgia, hay una idea de ciclo o línea circular. Una constante que emerge con una energía y que se cierra con la misma energía: dos padres que se juegan al hijo en el juego.¹

Bueno, una vez explicada la receta, mostrados los ingredientes y su correspondiente mezcla, retomo la historia.

Me encuentro en el último taller de dramaturgia de la malla curricular de la Universidad Católica a cargo de Inés Stranger con su ayudante Coca Duarte; ambas me orientaron en este extraño mundo de la escritura. Llevaba 46 páginas y entré en una crisis creativa, no sé si alguna vez les ha ocurrido, ¡es terrible!

Perdí el rumbo, atrapado en caminos sin salida, pero en el fondo sabes que si te elevas un poco de donde estás, puedes encontrar claves. Pasé por un largo proceso en que no encontraba nada. Más adelante entendí que esto era parte de un proceso, perderte y no saber. En este delirio, en el que

1. Soto, Cristián. 2000. *La dramaturgia simbólica de Nemesio Pelao, ¿que es lo que te ha pasado?* Tesis guiada por la profesora María de la Luz Hurtado y presentada a la Escuela de Teatro de la Universidad Católica de Chile para optar al grado académico de Licenciado en Actuación, pág. 21-25.

pasas el día pensando en tu sueño y que evitas siempre que el encanto se transforme en pesadilla, me encontraba actuando en La pérgola de las flores.

Era la última función, participando como actor fue como conocí al director Andrés Pérez. Y armándome de valor me acerqué a Andrés: -Mira Andrés, estoy escribiendo esto y sabes que no sé cómo seguir, me encantaría que la leyeras y me dieras algunas indicaciones.- No fue más que eso y mis expectativas no eran sino terminar en el próximo semestre este texto, que era un trabajo para la escuela.

Aquí tengo que nombrar fechas porque las coincidencias son fascinantes, será un loco, pero a veces hay ciertos símbolos que te permiten creer en

la existencia de espacios desconocidos.

Inolvidable para mí será el día 4 de abril cuando muere mi padre en la madrugada e inolvidable será esa tarde sabatina en Talca donde creo que por la cantidad de gente que nos acompañó, pareciera que la ciudad entera se detuvo para brindar un pequeño homenaje a Nemesio en sus funerales. Fue una tarde de sol.

11 de abril de 1997, a los 7 días después, yo ya en Santiago. Hay un llamado telefónico: Aló, Andrés. Andrés: ¿Te acuerdas de la obra que me entregaste? Cristián: Sí. Andrés: Sabes que la tomé anoche y no pude parar de leerla. Me amanecí leyendo la obra y necesitaba decirte con urgencia esto, me encantaría dirigir esta obra con el

Gran Circo Teatro. No sé de adónde sacaremos la plata pero la quiero montar. Cristián: Pero le falta mucho, está verde aún. Andrés: Tú sigue escribiendo no más, piénsalo, hablamos después, chao...

Y así comenzaron reuniones frecuentes con Andrés, nos juntamos para hablar de Talca y del teatro.

En el año 1998 Nemesio Pelao, ¿qué es lo que te ha pasado? es premiada con el primer lugar en el concurso de dramaturgia de Valparaíso. Esto fue muy importante. Porque siempre tienes dudas de las opciones que se toman en la vida y esto de ser dramaturgo para mí era nuevo, que pasaba por una historia personal, una especie de sublimación y de alguna manera este premio reafirmó esta creación. Este fue otro de los innumerables regalos que he tenido de Nemesio.

Y luego el regalo final: Fondart 1999, que significó concretar al fin, el pronto estreno de este texto. ¡Uf! Qué epopeya. Y para continuar con esta aventura tengo que nombrar el primer día de ensayo, un detalle que nadie lo comentó después, pero que es dudable o indudable que quedará en el recuerdo.

Quinta Normal, Balmaceda. Todos muy nerviosos, primer día de ensayo después de dos semanas de estudio: desde la historia de Talca hasta las distintas clases de vinos que se vendían en el bar, desde cómo era el clima hasta cómo se realizaban los partos a caballo.

Surge una propuesta y se prueba... es la primera vez que se toca el texto en un escenario. Sabemos que en este ensayo al escuchar el primer parlamento marcará un comienzo y desde ahí la nota que nos dará las pautas para elaborar esta canción. Ahí estábamos todos: Andrés, Mauricio González, asistente técnico, Leonel Cornejo, produc-

Nemesio Pelao, ¿qué es lo que te ha pasado? fue estrenada en el Teatro San Ginés, Santiago, el 25 de noviembre de 1999. Fue apoyada por un Fondart 1999.

Ficha Técnica

Autor : Cristián Soto
 Dirección : Andrés Pérez Araya
 Asistente de dirección : María José Núñez
 Iluminación, Vestuario,
 Escenografía : Andrés Pérez y Elenco
 Músicos : Andrés Pérez Ramírez, Simón Poblete, Pablo Soza
 Entrenamiento vocal : Gala Fernández
 Entrenamiento trapecio : Ernesto Anaconda, Györdy Cerda
 Encargado de vestuario : Diego González
 Utilería : Cecilia Espinoza
 Jefe técnico : Mauricio González
 Construcción decorados : Francisco Araos, Mauricio González, Nelson Tornería
 Operador iluminación : Ricardo Romero
 Producción : Leonel Cornejo Rojas

Elenco

Rosa Ramírez : Enriqueta, Doña Chela
 Gala Fernández : Rosita, Vendedora de Tortillas
 María Soledad Yáñez : Mary, Alicia
 Mariana Muñoz : La Mamita, Lila
 Manuel Peña : Don Custodio, Gral. Muñoz, Comisión 1
 Fernando Gómez : Luis Breá, Nemesio
 Ernesto Anaconda : Armando, Tue Tue 1, Feliztoque
 Györdy Cerda : Tue Tue2, Careyegua, Curaíto 2, Comisión 2.
 Ivo Herrera : Juan Ponció, Curaíto 3, Tue Tue 3
 Juan Olavarrieta : Paulino, Curaíto 1, Comisión 3

tor y los actores: Rosa Ramírez, Gala Fernández, Soledad Yáñez, Manuel Peña, Ivo Herrera, Yury Cerda, Fernando Gómez y Ernesto Anacona.

- *Comienzan a proponer la imagen, Rosa Ramírez toma el texto, va a decir las primeras palabras de la Mamita, es la primera vez que se dará a conocer a este personaje, toma el texto, lo lee, se toma su tiempo, lo va a decir y temblor, sí, ¡temblor!, ¡temblor!, lo era. Todos paramos, nos miramos y alguien dijo: ¿Quién dijo que los muertos no vuelven? Indudable que pensarlo es fascinante, quizás fue nada y a lo mejor fue la última pieza que faltaba.*

Cuando acompaña a tu texto en su gestación que ocurre noche a noche en los ensayos. En especial cuando te encuentras con un gran grupo de gente que se reunió en esta ocasión en la Compañía Gran Circo Teatro, donde más allá de juntarnos por un montaje se compartía un espíritu, una filosofía de vida, una utopía, una creencia, un extraño grupo para una época tan práctica, vas conociendo desde distintas miradas a este hijo que empieza a caminar por sí mismo. Ocurre que te distancias, te alejas porque éste ya es libre, tiene voz, te pregunta y lo empiezas a escuchar... Nuevamente por aquellas casualidades o causa-efectos, te llegan las respuestas.

Una historia del huacho

Nemesio padre, Nemesio ficción, realidad v/s ficción. Esta es una entrada para cuestionar mi origen y a la vez poder describir una identidad que pertenece a nuestra cultura.

Este es un texto que habla de los padres y de las madres y de los padres de los padres y de las madres de las madres. Muchas veces me he preguntado de dónde surgió este lenguaje, cómo llegué a tantas y tantas imáge-

nes simbólicas, de dónde salían las recetas de la abuela. Más allá del dolor mismo, más allá de mi historia personal presente. Este trance, al que entré, dejó abiertas a otras voces, a una historia, a una herencia, a una forma de ver el mundo que proviene de una tierra en particular, a un color, a un sonido.

Nemesio se autobautiza como Pe-lao, para decir que es Nemesio a secas, un hijo sin apellido, sin el reconocimiento del padre. Es una escritura mítica, donde su protagonista es el héroe que se lanza a la aventura de recobrar la paternidad.

Esta dramaturgia se lanza a una epopeya del héroe, similar a lo que ocurre con las tragedias griegas, que es recorrida por las imágenes de padre y madre, dando espacio para revisar estas figuras y cómo operan dentro de una tradición popular.

Hablamos de una identidad, de imágenes simbólicas que se resumen en el huachismo, en el que adolece, en la falencia, en la falta. ¿De dónde viene? Parte desde el origen, desde los ancestros, desde cuando se origina el mestizo.

Cuando el español aparece en estas tierras y deja a la india fértil, la que luego de un tiempo tendrá que tener a sus hijos sola. Enfrenta una maternidad presente y una paternidad ausente, conformándose en una tradición, que se hereda y se mantiene viva hasta hoy.

*Huachos porque somos huérfanos, ilegítimos producto de un cruce de linajes y estirpes, a veces equívocos, a veces prístinos. Bastardía temida y por ello olvidada, ilegitimidad que conforma una manera de ver el mundo.*²

2. Montecino, Sonia 1991. *Madres y huachos. Alegorías del mestizaje chileno*. Editorial Sudamericana. Santiago, pág. 22.

El huacho, según Montecino, es aquel nombre que se da en Chile a aquél que carece de un padre. El *cholo*, como también lo llama Montecino, vive en una constante contradicción al no tener imagen de padre en su niñez, lo que significará una autoestima deficiente que se manifiesta en su lenguaje, en una incapacidad en la toma de decisiones y alejamiento prematuro del hogar a causa de una búsqueda inconsciente de la paternidad. Producto del desequilibrio femenino/masculino, se hereda el poder como una manifestación que define una tradición: el macho, el guerrero y el militar son sustitución de la falencia masculina como una necesidad de legitimación de esta misma.

Bernardo O'Higgins, héroe de la patria, es la gran metáfora de un país que adolece de la paternidad. Al existir esta falencia, el niño tendrá una carencia, una imagen perdida que provocará ciertos trastornos en su crecimiento. Frente a la falta, se reemplaza con un exceso de padres: ¡*Dos papás!*

Nemesio nos dice: *Voy a partir para lo que me toque vivir*. Este gesto habla de que este niño buscará en otro lugar lo que en su nacimiento no le dieron: bajo esta sensación de carencia, inconscientemente, Nemesio se lanza a un viaje que irá en busca de aquel padre que tiene que suplir: un crecimiento en él que él mismo se hará padre de sí mismo.

Los sujetos.... se han definido en sí mismos desde diversas posiciones de subalternidad, en una imbricación muy entrañable que no admira

3. Váldez, Adriana. En torno a la cultura. Ponencia presentada en la Reunión de Expertos sobre la Mujer y la Cultura, Cepal. Santiago de Chile, noviembre 1989, pág. 6.

te posiciones maniqueas; en cada sujeto coexiste el uno y el otro, el dominante y el dominado; el conquistador y el conquistado; el blanco y el indio; el hombre y la mujer. El Latinoamericano construyó su identidad en la Colonia, al identificarse con el español y percibir su diferencia...³

Bajo las evidencias de nuestra actualidad como herederos de una tradición colonial, en nuestro inconsciente permanecen latentes los comportamientos mestizos que se develan en nuestra reacción frente al poder, lo que nos define finalmente como idiosincrasia.

El General Muñoz: *El que se acuesta con una y amanece con dos.* En este General se articula, a la vez, el rol del padre ausente. ¿De qué manera? Sustentado en el poder. Frente a la carencia opera el exceso, dos papás y ahora un General que simboliza las armas, la justicia, el orden exterior que reemplaza la carencia de los roles masculinos al interior del núcleo familiar. El General Muñoz vendría a representar a este español arcaico que toma el rol de conquistador frente a las indígenas, se inserta en el bar La Legión Militar, en esta familia latinoamericana, para mandar, cambiar y decidir.

En la escena donde Doña Chela declara el matrimonio de Elena con el Gral. Muñoz, se grafica esta tradición histórica que se articula entre el conquistador y el conquistado, entre el blanco y el indio, resultando interacciones que se llevan a cabo por medio del poder de uno sobre el otro.

Doña Chela: ¿Y qué va a pasar con este lugar?

General: Con este lugar se queda el presente, el General Muñoz, que se

acuesta con una y amanece con dos.

Nemesio: ¿Y qué pasa conmigo?

General: Contigo pasa, que por reconocer tu culpa y que la plata toa te la tomaste, te vai a enrolar. En el quehacer militar.

Nemesio: Al menos tengo pega, hambre no habré de pasar, la pifia me la mandé, el castigo no está tan mal. No sé pa'onde voy, ni adónde voy a llegar. Esto se agotó, partir debo yo.

Doña Chela: Un momento que el asunto no se puede terminar, aprovechando a los presentes, una gran noticia debo dar... ¡¡Elena, veni pa'ca'!!

Elena: Me llamaba eñora.

Doña Chela: El compromiso en matrimonio de mi hija Elena con el General. (APARTE DOÑA CHELA Y ELENA).

General: Y bien Elenita, ¿qué tal?

Nemesio: ¡Sólo por un compromiso familiar ud. no se puede casar!

Doña Chela: Vó no tení ningún derecho a hablar. Por culpa de este pen-dejo que se gastó la plata en casa de ramerás, es que estamos con este medio problema.

Elena: Cómo fue eso Don Nemesio.

Nemesio: Es que me anduvieron haciendo lesa.

General: Usted está segura de lo que acaba de decir.

Doña Chela: Absolutamente, a no ser que me vaya a ir.

General: Por ningún motivo voy a permitir que mi futura suegra tenga que partir.

Doña Chela: Si no hay razón alguna que del bar me tenga que salir, entonces futuro yerno mío algo podemos convenir.

Elena: ¡Y con la plata del bar te fuiste a leerse! Soy pasao pa'delante y bien como las huea.

Nemesio: No diga esas cosas que se va a poner fea.

General: 20 garrafas de chicha y 5 botellas de pipeño.

Doña Chela: No, 50 garrafas de chicha y 10 botellas del vino güena.

Elena: Te dan un peazo y vó te comí la torta entera.

Nemesio: Y qué quiere que le hiciera si yo siempre estuve en veda.

Doña Chela: Y qué va a pasar con el arriendo.

General: De 100 Escudos, se lo bajamos a 80 Escudos.

Nemesio: Pero no se tiene pa'qué enojar.

Elena: No hay nada más que hablar. Ya escuchó a mi maire General, yo me le uno, con usted, yo me quiero casar.

General: A 60.

Doña Chela: A 50.

General: Queda. A 50 Escudos.

General: ¡Entonces hay que celebrar!

Doña Chela: Lila, Mary y Care Yegua, la chicha y el vino de Pichidegua.

Curaíto 1: Me permite Doña Chela pa'hacer un brindí.

Doña Chela: Por supuesto, adelante.

Curaíto 1: Un brindí por nuestro General, por que se lleva una chiquilla sana, linda y buena, por que tengan muchos hijos y que sean felices en este compromiso. ¡Salú!

El General Muñoz es quien impone el orden luego de este supuesto robo que le acontece al bar. Todos los integrantes del bar La Legión Militar se someten a las decisiones del General, lo que nos habla de la obediencia y tolerancia que se resuelve con un matrimonio.

En Elena apreciamos claramente cómo se aplica esta manifestación. Después de la declaración de Doña Chela, Elena, ¿qué hace? Acepta, adop-

tando una actitud de sumisión. Parece que el concepto *poder* es una im-pronta que pertenece a nuestro in-consciente colectivo, la cual gatilla obediencia inmediata a causa de la necesidad de un protector.

El poder, si bien posee varias con-signas sociales, políticas e históricas, en este texto tiene un anclaje en el conflicto *padre* que nace de la cues-tión género masculino, que inmedia-tamente despierta la siguiente pre-gunta: ¿Qué sucede con la mujer?

Elena es la mujer, la madre, la in-dia y la mestiza, la que dice –sí, acep-to este matrimonio, puesto que aquí está en juego el porvenir de mi fami-lia–. Aceptación, sumisión, sacrificio, otra de las constantes que con res-pecto a lo anterior se desarrollan para suplir el exceso o carencia de poder.

Bajo esta visión, la mujer adopta el carácter de heroína a causa de esta descompensación. Elena es la heroína de esta historia donde todos los acon-tecimientos recaen sobre ella y, ¿de qué manera los enfrenta? En defensa, protección y templanza como elemen-tos unificadores.

El poder, finalmente, en este breve cuadro que se extrae de *Nemesio Pelao...*, lo aprecio como una concre-ción que parte desde la calidad de Con-quistados, donde la admiración hacia una *raza superior* que fue adoptada por las indias para con los españoles per-mitió la sumisión, que se convierte en un acto permisivo que se institucio-naliza en nuestros referentes históri-cos, atribuida finalmente a una falen-cia de manifestaciones paternas.

Pero sin duda que a través del tema del huachismo se puede llegar a establecer una identidad social, la que describe Sonia Montecino. En este sentido, las artes son responsables en descifrar, descubrir una identidad

como esta, revelar la problemática de la representación, revisar a través de nuevas lecturas nuestros simbolismos para definir nuestra identidad como grupo social y así reconciliarnos con lo que es nuestra tradición.

Yaquí no terminan los misterios de Nemesio. Les quiero contar otro secreto que me tenía guardado.

Era de aquellas tardes de encuen-tros gratos. Tuve una agradable con-versación con mi bruja o mi machi o mi maga, Claudia Concha, en un café. Hablamos acerca de lo bonito que fue el proceso por el que se me dirigió para llegar al próximo estreno de esta obra. De repente, ella se detiene y veo cómo brillan sus ojos, cómo cambia su ex-presión. Guarda silencio, saca un lápiz y un papel. No sé lo que hacía, pero estaba contando y me muestra esto.

A 1	J 10/1	S 19/1
B 2	K 11/2	T 20/2
C 3	L 12/3	U 21/3
D 4	M 13/4	V 22/4
E 5	N y Ñ 14/5	W 23/5
F 6	O 15/6	X 24/6
G 7	P 16/7	Y 25/7
H 8	Q 17/8	Z 26/8
I 9	R 18/9	

N E M E S I O P E L A O

$$5 + 5 + 4 + 5 + 1 + 9 + 6 + 7 + 5 + 3 + 1 + 6 = 57$$

$$5 + 7 = 12$$

$$1 + 2 = 3^4$$

Esta es mi cuarta imagen. A través de una tabla donde se asignan valores a las vocales y consonantes, valores basados en cálculos de Pitágoras, el nombre de Nemesio Pelao tiene una vibración numérica en el número 3.

Y ustedes dirán: ¿Y esto qué signi-fica? Bueno, al observar esta fórmula,

y en especial este valor, quedé sin pa-labras e incluso miré para todos lados, porque lo que estaba ocurriendo era demasiado coincidente. Ocurre que en mi obra todo se arma a través del tres.

Ya desde el comienzo se nos apa-rece el número tres. La detonación de la acción se sustenta bajo el 3: dos papás y un hijo, que en la acción dra-mática, si bien es un conflicto, tam-bién es un número completo. En el bar La Legión Militar, la familia que reci-be a Nemesio está constituida por Doña Chela y tres hermanas, Lila, Mary Y Elena. Las pruebas que tiene que pasar Nemesio se encarnan en el 3: los tres Curaitos, los tres de la Comi-sión y los tres Tue, Tue. Y se termina con un juego nuevamente de tres, dos papás y un hijo.

¿Cuál es la relación?

Con tres planos se logra elaborar una estructura sólida, como una pirá-mide. Creo que el tres es un número de equilibrio y de creación. Lo que en el fondo nos puede llevar a la relación de 3:1, tres es a uno o simplemente tres es uno.

Lo que significaría que los Tue, Tue son la mente de Nemesio, son testi-

gos de sí mismo en su transformación o paso a la madurez que se consuma en el juego contra el General Muñoz por su hijo. Padre, madre e hijo, para

4. Javane, Faith y Buncker, Busty. 1984. La clave secreta de los números. Ediciones Martínez Roca, Barcelona, pág. 28.

que se reconstituyan. La mujer siempre ha sido un punto de equilibrio en la naturaleza, que se relaciona con el mar, y luego el padre un desequilibrador. Se necesita de éste para que el niño rompa con la relación íntima que se elabora en la lactancia. La presencia del padre es el único que logra separar ese amor loco de madre e hijo, por lo que el padre es acción, el provocador de cambios. Es la piedra que cae al lago y provoca ondas.

Entonces, frente a este desequilibrio donde la madre en su gran mayoría ha tenido que suplir la imagen del padre ausente, la mujer ahora le entrega un hijo a Nemesio. Con este gesto ella le dice al hombre: hazte responsable de tu masculinidad, termina la ausencia y restablece la permanencia del padre.

También habla del abandono de un estado mental adolescente para pasar a otro estado de maduración. Para nuestro protagonista, este estado se traduce en la paternidad, como un nuevo nivel de maduración.

En Chile, en la mayoría de las ocasiones, el cambio o el comienzo de la maduración es un gran conflicto para los jóvenes. Muchas veces para el ser masculino suele ser traumático, en particular para los hijos naturales. Debido a la ausencia de imagen masculina, el adolescente llega al proceso de padre repitiendo su propia historia, muy joven, para luego desconocer tal paternidad, conflicto de procreación y de responsabilidad.

En nuestro país, el día 27 de octubre de 1999, entró en vigencia la ley de filiación que elimina a los denominados hijos ilegítimos en una población donde más del 46% de chilenos nace fuera del matrimonio. (Fuente: Registro Civil e INE). A finales de este siglo se logra la modificación más im-

portante que se ha realizado en el Código Civil de nuestro país.

Esta modificación va relacionada con la cuestión de padre. A finales de este milenio se observa que las transformaciones culturales están siendo a nivel de roles, de lo que habitualmente era ser madre y lo que habitualmente era ser padre.

Si sabemos que el arte se adelanta, ésta puede ser una proyección que nos entrega Nemesio para este siglo, significando que en este milenio el hombre dará cabida a su femineidad, asumiendo en la pareja funciones que antes eran consideradas propias de una mujer, y las mujeres su masculinidad, asumiendo roles negados en un sistema patriarcal, produciéndose una flexibilidad en los tradicionales roles.

Como vemos, podemos pensar que el padre, la madre y el hijo, ahora descubiertos, son el espíritu de fin de siglo. Ya no más una cultura de un padre solo y dominante. Una nueva familia en que el padre es madre e hijo y la madre es padre e hijo y el hijo es padre y madre. Es el espíritu de la red entre la mente de las personas, la aceptación de que el otro también está en mí y debo respetarlo, pues en él también estoy yo, en sus bondades y maldades. Sólo en el reconocimiento de que compartimos el mismo mundo podré diferenciarme y ser propiamente yo. Es la identidad que Eva regaló a Adán, es la pieza que anhelaba Hamlet, es el desafío que nos trae el milenio y a nuestro futuro padre nacional.⁵

Por eso, el final que nos entrega la obra *Nemesio Pelao...*, donde el protagonista vuelve a su tierra con Mecho su hijo, con la imagen de un padre que

protege a su niño y que posteriormente lo criará, puede llegar a ser un símbolo que resuma esta entrada al nuevo siglo. Donde el género masculino y femenino se cuestionan y se adaptan a una evolución, la que apunta a que los padres modificarán sus costumbres, viendo que ellos ahora serán los que reclaman la protección de su hijo en los tribunales, por ejemplo, o modificaciones en sus costumbres simples, como el vestir. Significará una participación activa en lo que se refiere a la crianza de un hijo, incentivando un equilibrio en la formación de las futuras generaciones.

Bueno, podría hablar de muchas otras señales, pero sé que la obra se escribe nuevamente en cada función, en un acento distinto, en la relación público y teatro. Es un puente increíble, no lo conocía, me es nuevo y es fascinante, podría escribir una nueva historia en cada función.

Para terminar, gracias a Andrés Pérez y la Compañía Gran Circo Teatro, segunda escuela que inspiró mi amor al teatro, una cosmovisión despojada y descomprometida de entender que nada se puede hacer si no se te quema en eso el alma.

A Elena, Maribel y Nemesio. Madre, hermana y padre. Que me dieron la razón y la sin-razón, con los que partí y que me entregaron las primeras miradas de toda una concepción. El último ya partió y varias páginas que vienen por delante, él, sin duda las alimentó.

Creo que no me podría detener cuando se trata de agradecer y reconocer las encrucijadas que el destino o no destino me lanzaron a encontrar en distintas personas, secretos que me revelaron, contaron, encendieron, brillaron. A todos estos creadores, poetas, estafadores... Gracias.

5. Cohen, León. 1999. *Tres padres y una elección*. El Mercurio, Artes y Letras, Santiago, 12 de dic., pág. E4.